
Mi corazón es uno contigo. Gran Padre en el cielo, hoy te entrego esta intención a ti, a tu luz y amor más sagrados. Gracias por alinearme a mí y a este oráculo con la más alta verdad y el mayor bien. -Kyle Gray-



EL ORÁCULO DE TIERRA BLANCA

I. EXÉGESIS

la abuela decía: “No sé leer ni se escribir, pero si querés te leo las estrellas”.

para desplazar la piedra atajo
y desbloquear *password* «dar santo y seña»
es indispensable:

el corazón indomable-tierno sitiado con tres monedas
algún recuerdo agazapado con savia de lentejas
la remembranza cubierta con arroz
para tildar palabra algunos frijoles
granos de maíz por los surcos del interlineado
sumergir la inspiración en granos de trigo
pócima de alfabeto atesorada en tecomate cerrado con tapón de olote.

y se avanza entonces:

despedazando la ausencia al filo del olvido
con augurio de astro cronometrando calendarios
-ungüento para el espectro del silencio-
en este sortilegio que desembarranca cometas
en la obertura de guardabarranco bajo el cielo despejado
a toda popa por esta metáfora de herradura
donde cabalgan los jinetes del insomnio
caballería emboscando la palabra
cercando cambrayes
una la lectura de manos bajo el manto del hueledenoche
baño de luna para alinear ideas en hojas de papel
con estos pensamientos jíbaros
que parten la noche en mil maravillas
y perturban las animas de los versos caídos.

este tiempo de perplejidad
urgen abuelos astrónomos
con dedos de faro
- que hagan lectura de las estrellas-
cátedra de conectar la razón con los seres humanos.

abuelos:

inmóticos del tiempo
amansando *bits* por las veredas de la ternura
con cirios de cocuyos y luciérnagas
aún presentes en este tiempo desechable e instantáneo
transfieran la brújula de los verbos
para redirigir los satélites artificiales: dueños de la humanidad.

abuelos:

decodifiquen la ruta del colibrí
para avivar su néctar
el mensaje de sanación en cada condominio
y encender la infancia de barrio
resurrección dulce para el hombre
esa infancia forrada de barro y atardecer.

miel de mieles en la charla
atizando tiempo pasado
de café apagado y granizo.
codifiquen ese “zunzún” en la antena de la montaña más alta
y activar el respeto en cada rincón de la tierra
que se herede su incansable aleteo
por los ramales del abecedario
y la poesía sideral.

urge colibrí:

“tu novia la poesía”
tu vocablo en el destino de los pueblos
tu vaticinio de lucero y aguacero
tu rincón sagrado de “agua-viejo”
y retomar la misión de vida

-urge-

seguir ese itinerario:
escoltados de libélulas y mariposas.

del colibrí

es necesario la patente
de constelación y pétalos
el diccionario de amaneceres bravíos
la disciplina de sol
para la conversión
del presente de cemento y *marketing* digital
contemporáneo de peluches y olvido de astros
con ganadores *gamers* encerrados en monocapa.

abuelos:

ineludiblemente retomar esos consejos
para invocar protección divina del presente
para descolonizar los fenómenos económicos
y hacer trueque con el aroma de jardín
allí únicamente allí como musaraña se columpia de la siempreverde
el heredero de polen y néctar
el colibrí de colibríes
al bardo emplumado
que de repente
da cuerda a los girasoles
para que vuelva el septentrión a su útero.

estacionen la poesía
en oficinas con atención al cliente
sean médium entre el olvido y la soledad
para erradicar rutinas
que esterilizan sonrisas sinceras
proponen catálogos de alta moda
en ese cuatro por cuatro de tabla yeso
hagan famosa la excepcional palabra
para declamar a todo *megahercio* en las terrazas
y hacer *zoom* a la ternura.

con manos de “hueso de ocote”
aporrear el Topus Uranus
destilarle Chipi Chipi
 que encanten el espíritu
 cubrir con manto de neblina
 ese diálogo de clorofila y sangre
 llenar el tocomate
 de versos
 de poemas
 de poesía
 -recitar-

sorbos de ideas
para abastecer líneas
beberle por el camino asfaltado
que decapitó veredas
 pozos
 extravíos
 caminos de herradura
y de manera cristalina
catar la vida
segando la deshumanización.

abuelos:

hereden la geometría de las manos
para devolver la arista a la tortilla
extinguendo lo frío de las máquinas
encendiendo tiempo de sapiencia
momento preciso para hacer lectura de los astros
tararear la canción del viento
y poner de moda la danza de los árboles.

abuelos:

colección de rosas
cosecha entre barrancos
para honrar tus guerreros
primera piedra en la ciudad de los viejos
inaugurando el canto por los montes azules
canasto de constelaciones y madrugada
en la esquina del mercado.

veta de esperanza por los siglos de los siglos
sincretismo de achiote y arcoíris
para seguir nutriendo el color a la existencia
descolgar los recuerdos del tapanco
para colgarlos en el *Facebook*

es

tiempo de tapiscar letras por toda *Wikipedia*
ofrendar palabras rebuscadas
agradecer la cosecha de la sabiduría ancestral
e intentar el misterio semántico de los dichos
para aproximarse al abuelismo.

abuelos:

onomatopeya de tecla morena

alquimistas de semillas

desgranando el blanco y negro del pasado

por la memoria *pixelada*

que restituya la máquina del tiempo

para:

remedar el anuncio de la calandria

zurcir la simbiosis

alfabetizar nuestras manos

donar un suspiro al presente

silbar para acompañar el *Charleston*

que descalifique pesticidas y contaminación lumínica.

con disciplina de gallo en amaneceres bravíos

dispersar por sus surcos

semilla indomable de abrazo laborioso

para encantar de esperanza

sitiar de lirios y luciérnagas

la ciudad entre barrancos.

desparramen por las líneas de las manos

la palabra precisa que edifica humanidad

donde derrapa lo inhumano

puerilizarse para tomar el primer bus al amor

y emboscar la sonrisa para multiplicar abrazos.

encantamiento de café apagado al filo de la madrugada

encendiendo pistilos

decodificando amaneceres

prontos para enarbolar sueños al pie de la montaña

y

hacer viral la dulzura de esta Quiromancia.

abuelos:

esta metamorfosis de cocina a garaje
donde un suspiro es médium
aquí se traen flores y dispuesto el corazón
para copiar y pegar historias
quedó amarrado con cibaque la memoria histórica
envueltos los recuerdo en hojas de maxán
para no perder el sabor del tacto
reinventar la clorofila de los ideales
triturar especias en la piedra de moler para encender la bohemia
edificar poemas al filo de la media noche
y recuperar remembranzas.

desenmarañar la cocina

con coreografía de hilos de plata y humo en alta definición
espacio infinitamente extraordinario del paladar
postal en blanco y negro que tizna la memoria
un silbido en la esquina del tímpano
poemática recién salida del brasero
exquisitez de café apagado: vino del desvelado-madrugador
tenamastes para sostener el sístole y diástole del adiós
té de extracto de ahuehuetl para la longevidad
y amuleto de sal negra en la cornisa de los días.

desde esta trinchera ahumada

atracar el tiempo con pistola de hoja de izote: así jamás olvidar
luego escabullirse por el misterio del abrazo
convocar la pandilla de amigos imaginarios
que zigzaguea en esta plaza de *Lego*
para encender con leña maciza el milagro de cada día

y

colonizar terrazas con fiesta de guardabarranco.

¿Nace la noche en este rincón de hollín?

¡¿El comal es ovario de la poesía?!

aquí se tuestan conceptos no muy extraños
con la sencillez de tortillera
pedazos de frases con raíces de enciclopedia
recortada semántica a la orilla de la sonrisa
tercios de palabras poco sorprendentes
atrincheradas con nombres y nombres para tu nombre:
ancestro.

esta transmigración es suspiro con fogón a la remembranza

aquí es inevitable la masa-maíz esa plastilina de la infancia

desempacar sonrisa cercada de sabores

ponerle el mantel al corazón

para servir tres tiempos de recuerdo en blanco y negro

leyendas macabras sesgadas de lumbres con abrazo de gabacha

zambullirse en otros idiomas a la orilla de los consejos

historias galopando por las cenizas de la memoria

rito desmenuzando nativos mitos al filo de los labios

solmene merienda que dilata anhelos.

entonces

granear la inteligencia artificial

desgranar la fuente de la sabiduría

para la presente metáfora análoga-digital

poesía como talismán en la puerta de los siglos

colocarla como magnético en el refrigerador

como fiesta de etiquetas en la alacena

algún tótem *Minecraft* para evitar el olvido

de un clarividente que deambula entre barrancos

influencer que llena cántaros con chaparrón de planetoides

para viralizar entre cordilleras

un *blues* para la humanidad.

II. *GROUNDING*

–“pastores individuales del alma”-
Max Weber

aquí en el “Corazón del Mundo”:

alquilar para el regazo
una caída de sol
trasplantarlo a los poemarios
con bosquejos de nubes
saltos cuánticos de dos jaguares
y multiplicar el ozono.

centuplicar la milpa de rayo
para invertir el efecto invernadero
ser invisible bajo la lluvia ácida
frente a la pantalla plasma que cauteriza ideas
devolviendo la tertulia con su majestad “pepa del mango”.

atisbar en la frontera del acetaminofén
el canto del floripondio
para apaciguar el naufragio de la guerra interna
y los bloqueos de los hijos de la post guerra.

en este tercer mundo y/o en vías de desarrollo
aún el poema y la poesía tiene signos vitales
se enlata su tuétano
sin fecha de vencimiento

tiene trompo de madero de anona
con órbita de libélula
metida en el morral porta buenas noticias
se camina de su mano
y un abrazo eterno al árbol de la cultura
para visualizar humanoides bailando marimba.

aquí en la ciudad de viejos:

santuario entre barrancos
sincretismo de cosmovisión-microchip
metrópoli de árboles con robots que murmura status quo
las ocarinas escudriñan el eco de los muertos
para custodiar la esperanza de los vivos
al litoral de un abrazo curandero
con alcalinidad de sabino
que esteriliza calamidades.

aún se dialoga con dioses desde las terrazas
izando soles a la periferia del anhelo
sahumando cada rincón del raciocinio
haciendo *karaoke* al canto del tordo
matizando con aroma de cacao el atardecer indómito
donde las miradas subastan lágrimas indivisibles al amor
buscando asilo entre los paréntesis de la semántica
para domesticarse ante la urbanización

-e-

inventar con plastilina un sitio para la ternura.

se enreda de nube para vagabundear
entre pedruscos y farallones del corazón
ante ello
inquirir en la geometría de la esperanza
con ritual que conecta la madre tierra
encantamiento de cruces de caminos
observar el presente con pectoral de nácar
que atisba el baile con la mazorca
despierta el sístole-diástole
por la ruta de la armonía
para devolverle a la vida lo sagrado
y colonizar de sabiduría más allá de los rascacielos.

aquí en la ciudad de los árboles:

con energía de dos jaguares
se carga la luna en la espalda
acampar con guitarra en mano
para continuar colonizando con serenata las ventanas
e inaugurar con monólogo de grillos
una propuesta de amor.

yace una cofradía en esta urbe digital
que con yagual sostiene canastos de Cattleyas
que tizna de color azabache
para escudriñarse en el crepúsculo
vagabundeando por la neblina
con sudor color clorofila
que experimenta con el instinto de luciérnaga
un abrazo de libélula

-y-

encenderse de cocuyo por las vértebras de las quimeras.

hay un himno con ojos de perro de agua
que serpentea por la vereda de los siglos
remoja la palabra con fábulas de tercer mundo
que hacen florecer las yemas de los dedos
que maquillan lienzos
en el óleo verde-azul de la sierra madre
para seguir la resistencia ante el ecocidio.

aquí se amarra "Ojo de Venado"
para que no le hagan "mal de ojo"
al corazón del mundo
encender el candil de los poetas
para protegerle del salvaje efecto invernadero
en vísperas de colonizar marte.

aquí entre barrancos:

se gritan sonatas que se convierten en pitahayas
con eco de tópicos embarrados de barro moreno tierno
se devuelven sobrenatural entre cogollos semánticos
búhos vigilan las palabras que dictan al corazón
infiltrando el canto de los pájaros en el sístole-diástole
del cerbatanero que colecciona estrellas y renta cometas.

zigzaguea un vagabundo con ruta de saltamontes
que guarda paisajes en los bolsillos del corazón
iletrado “chapeado a la antigua” en hojas de chopo
nigromante atrapasueños
con alas color barrilete
herrero de lirios y torcazas
espantapájaros vigilante de ocasos
tercer jaguar encarnado en la fuerza del viento
pastando por la geometría de los sentimientos
promotor del polen y la oración de la mantis.

aquí entre barrancos:

por el camino de herradura
se carga con reboso el realismo mágico
la geometría vernácula
abriga la astronomía de la lengua
dónde las lombrices acurrucan los sueños de los lirios
y se enarbola la hegemonía de la ternura.

a medio patio en pie la palabra
se declara en estado de sitio
profesa su código de astros
ante la rebelión de los cometas
vigilado por el mutismo de sus templos
buscando adormecer el barbarismo humano.

III. ASTROLABIO

“Cuas” por correspondencia con Antares

danzar con poesía para ordenar este terruño desordenado
envejecer como trotamundos con efecto de luna
para desgranar las estrellas y pegarla en la frente al intelectual
entonces devolver esos ideales fantásticos de lo social y la política.

se “nos fue el pájaro”

para regresar con un colectorio de estrellas bordadas en el morral
aporrear el cielo para llenar el cántaro de constelaciones
retomar el diálogo con el cosmos y las flores
para poblar de ternura cada espacio terrenal
aplaudirle a tu nombre tierra santa desbordada de genios
cantar con intensidad tu nombre que iza meteoritos a media noche
que devuelven el entendimiento de la belleza a la razón
y mutilan la devastadora irracionalidad de los herbicidas-fungidas.

en este cielo naranja

al filo de la tristeza
los ojos devoran caídas de sol
para zurcir otra línea con bordes de semántica
desprender de la inteligencia artificial satélites al amanecer
y devolver la posición de las estrellas.

trepada la esperanza en un Ahuehuatl para conectarse con los astros

como profetisa loca columpiándose en el arcoíris
de cháchara flor-colibrí
intentando cambiarle el color a la luna
matizando un punto final del día con caricias color naranja
en este caer de la tarde
por toda la octava avenida con aroma a café
que electrifica el entendimiento humano para medir las cosas.

¿Aún leen las manos?

tienen tiempo insoslayable

para coleccionar semillas sobrenaturales

con aguacero de asteroides

para atracar los sueños de los floripondios

-y-

devolver la esencia de la alquimia a la razón

en plan de transfiguración del idioma

dónde es más importante *wireless*

que el nacimiento de un libro.

¿Aún susurran las hojas?

desde los rincones sagrados

dónde se nombró y bautizó la primera constelación

para clonar la poesía en resistencia

buscar el alma en cada sílaba

modificar el ácido desoxirribonucleico

y rescatar a la sapiencia ante la máquina.

¿Aún buscando estrella?

para incendiar la poesía

justificar para que sirva

que prenda entre hijos de la postguerra

en la dulce revolución de las orquídeas.

¿Aún se hacen *casting*?

en las melodías sostenidas en las estrellas fugaces

desde la escala más alta del pentagrama

aplaudirle al soneto a la felicidad

atisbar el mensaje de esperanza refugiada en los conjuros

evocaciones desde todos los rincones

para sostener la ternura de la palabra

y multiplicar la luminosidad del cielo para la humanidad.

¿Retomar un Astrolabio?

copiar y pegar el movimiento de los hados

así atracar los cometas en la palma de la mano

para escarbar lo más profundo de la palabra

así delimitar el insípido lenguaje máquina

para estar a la altura de las estrellas.

¿Efecto de luna?

el pavimento hace suspirar las sombras a la luz de la luna

allí la esquizofrenia teje al filo de la era

reclutando *Androides*

con comportamientos humanos sin razón

ideales bélicos empacados en bolsa de nailon

con tendencia al suicidio de las luciérnagas y cocuyos

sin correlación al himno más elemental de la humedad

-la paz-

¿Poner los oídos sobre el suelo?

rebuscar conceptos hasta debajo de las piedras

que abastezca al grillo juglar

para que decodifique la mimética entre las raíces y el átomo

esa destribalización que asfixia la misteriosa humanidad

volver al trueque simbiótico

para dejar constancia en metáforas

el último suspiro de este invento hermoso:

la

humanidad.

¿Ocaso?

por las praderas

la infancia sostenía del cordón umbilical del barrilete

ese cáñamo enérgico que amó los hijos de la guerra y la posguerra
contemporáneos de los azacuanes, canto de las tortolitas

y

la fiesta de guardabarranco en tierra blanca
es necesario devolver el inventario de valores

ante la estrategia quijotesca de los “sicheles”

-vaya tarde-

donde arremolinaba la briza de abril en octubre que Maya dedico con tiempos de sol
para devolver las caídas de sol y las estrellas a los libros
que quedarán en el cinema con alta resolución.

ahora:

embalar para el recuerdo flores de plástico y una luna
para un hombre vegetal con bucle de ternura en brazos
donde la soledad es encapsulada en un envaso reutilizable
para una tribu urbana en una granja de bots
en este lugar sagrado restituir la piedra atajo
bloquear con contraseña devolviendo el «dar santo y seña»

entonces:

este oráculo que nació en el parque central frente al mapa en relieve
estas ideas *"In vitro"* son para recordar
que las manos tienen la ruta para retomar la ternura y la paz.



La respuesta de la Pitia fue sombría: «Dile al rey que el salón bellamente forjado ha caído. Apolo ya no tiene cabaña ni laurel profético. El agua se ha secado; la voz se ha acallado». -Oráculo de Delfos-

Seudónimo: Jutum